

Necesidad de un Plan Energético Nacional



Por **Francesc Acín**
Presidente de Facel

El progresivo deterioro de la actividad económica, reflejado en los indicadores económicos que en los últimos meses se han ido publicando, confirman un absoluto estancamiento del consumo privado y un empeoramiento de la actividad de la construcción y del mantenimiento industrial, así como un elevado nivel de deuda, tanto privada como pública.

Como consecuencia de este abultado nivel de deuda, y para evitar que siga influyendo en los costes de financiación, desde el Gobierno se están desarrollando políticas de contención del gasto que permitan cumplir con el objetivo de déficit.

Esta reducción del gasto corriente y de la inversión tendrán, obviamente, un impacto en los niveles de actividad y en la tasa de empleo.

La traslación de estos datos macroeconómicos a los mercados de la construcción, la industria y el transporte-distribución de energía eléctrica sigue unos parámetros de caída similares, que se van a mantener durante un lar-

go periodo de tiempo, y donde solamente la inversión en capacidad productiva de las industrias para hacer frente a posibles incrementos de la producción harán crecer el mercado industrial, y en una pequeña parte el de la distribución de energía eléctrica.

Construcción y obra civil

Las actividades de obra civil y las derivadas de la construcción, tanto residencial como terciaria, se mantuvieron en 2011 en los bajísimos niveles mostrados en 2010; en el primer caso, por la nula demanda existente en la actualidad y, en el segundo, por la falta de inversión pública en construcción terciaria, cuya disminución no llega a ser compensada en ningún caso por la inversión privada.

Esta evolución de mercado se refleja en una disminución consolidada en 2011 respecto a 2010 del 18% en volumen, algo más acentuada en el caso específico de los cables para uso industrial de 0,6/1 kV.

En el pasado 2011, el volumen de exportación creció respecto al 2010 en un 9%, siendo el primer año donde la exportación supera a las ventas nacionales y lo hace en

más de un 30%, poniendo de relieve que los fabricantes intentamos paliar las deficiencias del mercado nacional a través de un mercado global.

Transmisión y distribución de energía

La inversión global por parte de las utilities que en 2011 y en el mejor de los casos han obtenido beneficios que apenas supera a los de 2010, se encuentran bajo mínimos y en muchos casos han sido destinadas a los mercados en que operan sus filiales en otros países o a otros tipos de productos como, por ejemplo, los smart-meters.

Esta valoración cualitativa se constata con una caída cercana al 24% en 2011 respecto a 2010 en volumen.

Telecomunicaciones

En un mercado como el de las telecomunicaciones, con Telefónica como claro driver del mismo, gracias al mantenimiento de los niveles inversores básicamente de Telefónica, pero también de Vodafone o de Orange, se ha acusado menos el efecto de la crisis.

La evolución en valor en 2011 de estos mercados nacionales, a pesar de la caída de los cables de cobre, muestran un crecimiento nacional del 2% respecto a 2010.

Es destacable el esfuerzo en el desarrollo de las redes FTTH que se están llevando a cabo en las grandes ciudades (básicamente Madrid y Barcelona), que son la base para el desarrollo de otros conceptos de futuro: hogar digital, smart city, etc.

También es importante el valor de las exportaciones en 2011 en estos dos grupos, que representan un montante económico que se acerca al del mercado nacional y que crece un 11% respecto a 2010.

Conclusión

El año 2012 está resultando una continuación del declive en los niveles de actividad, que se inició en la segunda parte de 2011 y que se va a mantener durante todo 2012, reflejando la atonía económica y el impacto de las políticas de recorte.

Estos recortes, aunque necesarios, no son suficientes para reactivar la economía y por tanto no nos van a llevar a la solución de crecimiento, siendo necesario que sectorialmente se pongan en marcha medidas que incentiven el crecimiento y que en nuestros mercados pasan necesariamente, en mi opinión, por el desarrollo de un Plan Energético Nacional.

Dicho Plan Energético debería de articularse en base a dos grandes ejes: independencia en la generación y eficiencia energética en el consumo.

La potenciación de la generación eléctrica no depende del gas y el petróleo debe de ser una premisa nacional, permitiendo de esta forma que el impacto de las tensiones inflacionarias del gas, el petróleo y sus derivados sea inferior, y que se desarrolle un fuerte tejido empresarial en los ámbitos solar y eólico, que además pueda ser fuente de exportaciones y de liderazgo sectorial a nivel mundial.

Como ejemplo, debido al cambio de mix de generación en 2011, las emisiones de CO₂ han aumentado un

25% respecto a 2010. Este parámetro pone de relieve por sí solo la conveniencia de seguir apostando por las instalaciones renovables.

En lo que respecta a la eficiencia en el consumo eléctrico, a pesar de contar con herramientas como la calificación energética, la rehabilitación eléctrica de instalaciones o la posibilidad de reducir pérdidas en el transporte y la distribución, poco o nada se ha hecho, en parte debido a que se trata de cambios de hábitos –que por tanto llevan tiempo asumirlos-, y en parte debido a la falta de incentivos para el cambio.

Algunas iniciativas –que Facel lleva años proponiendo-, como la rehabilitación eléctrica de las viviendas (PRIE), pueden favorecer que las tasas de caída de la actividad en este segmento sean menores que las esperadas, aunque

“Los fabricantes intentamos paliar las deficiencias del mercado nacional a través de un mercado global”

para que esto sea una realidad, es necesaria una apuesta decidida de los gobiernos por la seguridad de las personas y de las instalaciones, y un marco regulador que obligue a la adaptación de las viviendas no adaptadas a la reglamentación actual.

Tomando como base el valor promedio de cobre en cableado de BT por vivienda, rehabilitar eléctricamente el 100% de las viviendas de uso habitual en el país supondría un consumo equivalente al de un mes de este metal en toda China.

También esperamos que la recién presentada propuesta para saldar la deuda que tienen las distintas administraciones con las pequeñas y medianas empresas sirva para poder colocar a éstas en una mejor posición financiera, y que esta mejor posición de deuda permita a las pymes acceder al crédito para financiar las operaciones corrientes, consiguiendo de esta forma que el nivel de actividad pueda empezar a retomarse y con ella los niveles de contratación, aunque no parece que esto ocurra antes de la segunda parte del año.

Mientras, la iniciativa propia de cada empresa, la habilidad en la búsqueda de nichos de mercado locales o la exportación de servicios para las empresas que tengan la estructura suficiente, serán la guía para 2012, junto a una estricta vigilancia de los plazos de pago y de la garantía de cobro, todo ello a través de nuestra PMcM (Plataforma Multisectorial contra la Morosidad). ✘